

Con aquella exposición se pretendía, en opinión de una ilustre especialista, D^a Matilde López Serrano, directora de la Biblioteca de Palacio, llamar la atención de los coleccionistas y amantes del libro para que ayudaran a un arte tan precioso como el de los encuadernadores, haciendo ver al mismo tiempo que los artesanos españoles habían llegado a una perfección que permitía la comparación con los mejores encuadernadores franceses (10).

Brugalla, artesano y publicista del arte ligatorio, escribiría un año después para *LA RELIURE* órgano de expresión de los encuadernadores de arte de París, en el portavoz de “aquellos monstruos” dictadores mundiales de la moda y del buen gusto, —como habían sido llamados por Antolín Palomino en su correspondencia con José Panadero—, la noticia de la vida y obra del artista de Albacete. Otra vez más, volvería a insistir en el recuerdo a José Panadero, en 1965, desde Barcelona, calificándolo como artista ignorado y pintor y encuadernador asombroso.

“Con su presencia —escribió Brugalla— el séquito de las artes del libro se engrosó. Sus creaciones no rebasaron nunca los límites de los clásico o tradicional (...). Como pintor experimentó horror ante las veleidades artísticas del mundo actual. Conse-

cuenta con sus principios, sus encuadernaciones y sus lacados fueron en cada caso, una dificultad vencida (...). Si su vivir efusivo, todo amor, transcurrió con pasos inciertos, contrariado de sí mismo y lleno de ofuscaciones, su obra, plena de unción fue serena y majestuosa. La elevación del artista describió una fulgurante estela” (11). Una fulgurante estela que se había apagado ya, desgraciadamente; y quienes vivíamos en el entorno suyo nunca volveríamos a disfrutar del maravilloso regalo de la contemplación de su obra.

M.P.

(10) Matilde LOPEZ SERRANO.- “Exposición de Encuadernadores Españoles Contemporáneos”, Madrid, 1963. Catálogo.

(11) Emilio BRUGALLA. *La Vanguardia Española*, 28-II-65. Ob. cit.